

sed opus officii non implemus. Lo dicho hasta aquí fue motivo para darle al público.

Preséntotele en forma de diálogo, entre un vicario docto, y un estudiante curioso, para que te sea mas gustoso leerlo, y mas fácil el encomendarlo á la memoria. No le censure antes de verle, porque sea su autor un capellan de regimiento, que no se acredita de discreto quien critica una obra sin mirarla y reflexionarla. No encontrarás pinturas, ni términos retumbantes que te arrastren la curiosidad; porque solo ha sido mi fin el escribir para provecho universal de las almas, sin detenerme en delicadezas de estilo. Hallarás, empero, en él un agregado de esparcidas curiosidades, que en muchos años he podido juntar, para ofrecertelas en esta pequeña obra, la que te suplico admitas con tan buen afecto como mi amor te la ofrece.

Cuanta sea la utilidad de este libro para todos, y en particular para los señores sacerdotes, mis hermanos muy queridos, cuyo beneficio solo fue el fin de darlo á la imprenta, no es necesario decirlo, porque el mismo en sus tratados lo manifiesta; y si no le hallaren tan á su gusto como deseo, crean que no es falta de su bondad, sino prueba de la muchísima ignorancia y rudeza mia.

Pueden, pues, por esto perdonar mis faltas cuantos leyeren este libro, por el deseo que tengo de servirles; y en fin si no lograre aun este fruto del tiempo empleado en escribirle, al comenzar lo ofrecí todo á mayor honra y gloria de la Virgen santísima de los Dolores, y sufragio de las benditas almas del purgatorio, por cuyo medio espero alcanzar de Cristo Señor nuestro Sumo Sacerdote, que absolviéndome de todas mis faltas, y en particular del atrevimiento (que confieso tuve) de escribir un asunto que por lo elevado no debía emprender mi bajeza; me acogerá en su santa gloria. Así sea, y á todos nos favorezca su Majestad santísima, especialmente á sus prelados y sacerdotes. Amen.

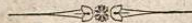


EL POR QUÉ

DE TODAS

LAS CEREMONIAS

DE LA IGLESIA Y SUS MISTERIOS.



TRATADO PRIMERO.

DE TODAS LAS CEREMONIAS DE LA IGLESIA EN COMUN, Y SUS MISTERIOS, ASI EN LO INTERNO COMO EN LO EXTERNO.



CAPITULO PRIMERO.

Porqué nuestra madre la Iglesia se dice una, santa, católica, apostólica, esposa de Cristo, casa de Dios, columna y firmamento de la verdad?

VICARIO. — Sabe, Curioso, que lo mismo es decir templo, que un techo espacioso, amplio, de magnífica capacidad y amplitud. Aquí concurren todos á orar y pedir á Dios Omnipotente tenga misericordia de todos; y aquí es donde se hacen los oficios divinos, y se dan inciensos á su Majestad soberana. Este nombre *templo*, ó *casa de Dios*, es lo mismo que Iglesia, que en lengua hebrea significa convocacion á pedir misericordia á la Majestad: lo mismo es decir Iglesia que misericordia, porque es un lleno de misericordias la Iglesia.

Esta se divide en triunfante, paciente y militante. Es la triunfante la hermosa congregacion de hombres y ángeles, que reinan divinamente en la gloria. La paciente es la congregacion sola de las almas que padecen en el purgatorio. La militante es aquella compañía visible de todos los bautizados que confesa-

mos la fe, y el Evangelio de Cristo Señor nuestro, cabeza de toda la Iglesia, y al sumo pontífice romano por vicario universal de toda ella.

La Iglesia material es aquella que llamamos metropolitana, catedral, ó episcopal, que es la principal, á las que llamamos matriz, como consta del Derecho (cap. *Venerabili* 22 de *Verborum significatione*). Hay otra que llamamos parroquial; ó bautismal; e tá es aquel lugar á donde el pueblo asiste deputado por vecindad, como sucede en las ciudades populosas, y aun en lugares, ó villas numerosas, donde hay distintas parroquias, como dice el Derecho (cap. *Ex transmissa* 10 de *Prescriptionibus*). Se dice parroquial, porque en ella todos los parroquianos antiguamente, y aun hoy se conserva, concurrían en los días de domingo, y demás fiestas á oír misa, orar, y asistir á los oficios divinos, en cuyas Iglesias tenían su domicilio, y en cuyas parroquias habitaban. También consiste en que sus moradores contribuyen respectivamente á sus Iglesias parroquiales con las décimas personales, oblacones y ofertas al parroco ó vicario de su respectiva parroquia, por las que está obligado á administrar sacramentos, y orar por el pueblo, como consta del Derecho (*Causa* 16, quæst. 1, can. 9). Pregunta ahora lo que quisieres.

CURIOSO. — Hay algunos otros lugares donde se ora, y se hacen sacrificios á la Majestad de Cristo Señor Nuestro?

VICARIO. — Sí. También hay oratorios, en los que se dice misa y se ora al Señor; y aunque en lo primitivo de la Iglesia hubo bastantes oposiciones para permitirse; la benignidad de nuestros santísimos padres dió permiso para su colocacion en casas particulares por las necesidades y largas enfermedades de sus fieles, y en algunas tuvo su principio este privilegio por haber sido acerrimos defensores de la santa Iglesia católica, apostólica romana.

Hay basílicas, y estos son unos lugares determinados donde antiguamente se conservaban las reliquias de los santos, las que despues se trasladaron á los templos; hoy se llaman sagradas critas, ó catacumbas, que se veneran en varios templos de Roma, y en el subterráneo templo de los innumerables mártires de la imperial Zaragoza, cabeza del reino de Aragon, y metrópoli de todas sus Iglesias. Este nombre *basílica* en lengua latina es lo mismo que *regia*. Antiguamente los palacios reales se llamaban basílicas. La basílica constaba de tres partes; la primera era un atrio construido ante el pórtico, ó entrada del templo, el que hoy se conserva en muchas Iglesias de España, y debía estar en todas: la segunda se llama aula, que era la nave del templo, y lo principal de la Iglesia: la tercera era el sagrario, ó el *Sancta Sanctorum*, que ahora se llama tabernáculo, donde está

el Santísimo Sacramento. Todo consta del libro (cap. 7) de los Reyes.

CUR. — Cuándo se empezaran á edificar los templos, y tuvieron su origen para el culto de Dios?

VIC. — Sabe, que aunque Dios ni habita en los templos hechos de mano, como dice san Pablo (*Actorum*, cap. 7), no obstante quiso su Majestad tener lugares determinados y seguros para su culto y adoracion; y esto ha sido, no solo desde que vino Cristo Señor nuestro á redimir al género humano, sino también desde el principio del mundo. En la ley natural Abel, Noe, Abrahán, Jacob y Melquisedech ofrecieron á Dios sacrificios en aquellos lugares donde tenían erigidos altares para las oblacones, los que ahora se llaman templos.

En la ley de Moisés, ó ley escrita, al descender los Israelitas al desierto los mandó Dios que fabricasen un templo portátil, y que allí ofrecieran sacrificios y holocaustos, y por eso les dice en el Deuteronomio (*Deuteronomii*, cap. 12, vers. 13): guarda y cuida no ofrezcas tus holocaustos en todo lugar que vieres, sino en aquel que Dios ha elegido. En el libro de los Reyes (lib. 3, cap. 7), se hace mención de aquel magnífico templo de Salomon, cuyo esplendor y magnificencia fue el asombro del mundo; y lo santificó su Majestad, para que su santo nombre durará allí eternamente.

En la ley de gracia se principiaron y erigieron los templos desde los preliminares de la Iglesia; lo que afirma san Pablo llamando Iglesias á aquellas posesiones que tenían en todos los lugares, en los cuales se celebraban los divinos misterios y se hacían sacrificios. Refiere san Clemente (lib. 10), que Teofilo Antioquense, hombre poderoso y rico, fabricó una Iglesia suntuosa en sus mismas casas, donde puso su cátedra mi padre san Pedro, y donde predicaba la ley evangélica mi apóstol santo. Eusebio Cesariense dice en su Historia Eclesiástica (lib. 2), que en todos los lugares tenían los apóstoles, discípulos del Señor y convertidos, sus casas de oracion (lo que asegura con muchos del tiempo de los apóstoles) no tan esplendidas como en estos tiempos, cuya estrechez y temor duró hasta el tiempo de Constantino Magno, que concedió amplia facultad, para que en todos los lugares se edificasen Iglesias suntuosísimas y templos magníficos; edificando al propio tiempo el mismo Constantino muchas basílicas en Roma, cabeza de nuestra madre la Iglesia.

CUR. — Por qué la Iglesia nuestra madre es visible?

VIC. — Porque aunque lo nieguen los luteranos, consta de las mismas palabras de Cristo Señor nuestro por san Mateo: Dí á la Iglesia, etc. Si la Iglesia no lo oyere, etc. El Espíritu Santo puso obispos, para que rigieran la Iglesia de Dios, como afirma san Pablo; y el mismo apóstol dice que persiguió la Iglesia de

Dios : esto es, la Iglesia visible, que rigen los obispos : la que se compara al sol, colocada sobre aquel monte tan elevado, que dice san Mateo, y exclama san Agustin : ¿Quién habrá, que no vea un sol tan lúcido como la Iglesia, y un monte tan elevado? Esta es la Iglesia militante á que asistimos, y es la que tiene aquella continua lucha contra los tres mas poderosos enemigos del alma, que son el mundo, el demonio y la carne.

CUR. — Por qué el apóstol nos dice, que la Iglesia ha de ser visible, y lo que creemos que es la fe, no es visible?

VIC. — Porque una cosa es lo que vemos, y otra lo que creemos : vemos la Iglesia, porque ejerce y práctica con sus ministros, administra sacramentos, gobierna las almas, predica á sus súbditos, corrige á los pecadores y excomulga á los contumaces. Creemos su Evangelio, todas las Escrituras sagradas, todos los Cánones, todas sus apostólicas tradiciones, y que la gobierna toda el mismo Espíritu santo. Así los apóstoles veían á Cristo hombre Hijo de Dios vivo, y lo creían ; pero no veían este hombre ser Hijo de Dios.

CUR. — Por qué es una nuestra madre la Iglesia?

VIC. — Porque así nos lo enseña la Escritura sagrada, los símbolos de la fe y los santos padres : una por la union y consentimiento de todos los que en ella asisten, una es la fe, uno el Señor, uno el bautismo, una la doctrina, porque los que admiten mas son hereges, y cismáticos, como nos lo enseña el apóstol san Pablo (*Ephes. 4 y 5. Rom. 16 y 17. Cor. 1 y 10. Hebr. 13 y 9*), y lo confiesa el mismo heresiarca Calvino.

CUR. — Por qué se dice santa nuestra Madre la Iglesia?

VIC. — Lo primero, porque no hay quien entre en ella, si no estuviere lavado y santificado por el bautismo, como dice el mismo Cristo. Lo segundo, porque todas sus ceremonias, ritos, sacramentos y determinaciones se ordenan á la santidad y á la virtud ; y quiere que sus hijos sean santos y virtuosos. Lo tercero, porque fuera de ella, ni hay virtud, ni santidad. Lo cuarto, porque Cristo Señor nuestro, que es cabeza y esposo de toda la Iglesia, es el Santo de los Santos. Calvino heresiarca confiesa (lib. 4. *Instit.* cap. 3, sect. 17), que se debe decir santas, porque todos los dias se adelanta en santidad, y aspira á lo mas perfecta.

CUR. — Por qué se dice universal?

VIC. — Lo primero por razon del lugar, pues se difundió su verdad, y se predicó por todo el mundo, como lo mandó Cristo Señor nuestro á sus apóstoles (*Marc. 16 y 15*) : Andad por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda criatura. Lo segundo, por razon del tiempo ; porque siempre durará, como vaticinó Daniel (*Dan. 44*). Lo tercero, por razon de los hombres que se han de salvar, los que solo en esta visible Iglesia se salvan ; y

no pueden salvarse fuera de ella, como dice el fenix de la Africa Agustin (lib. *de Unit. Eccles.*, cap. 19) : Ninguno llegará á la vida eterna sino aquel que tiene á Cristo por cabeza, y esta en su cuerpo, que es la Iglesia visible.

CUR. — Por qué se dice católica y apostólica?

VIC. — Porque tuvo su principio y origen en los doce apóstoles. Estos propagaron la fe de Cristo Señor nuestro por todo el orbe, porque en toda la tierra se oyó el sonido apostólico, como dice el apóstol (*Rom. 10 y 18*) : se ha seguido hasta hoy su doctrina, y se seguirá, como tambien la sucesion pontificia, y la de sus obispos, prelados y ministros.

CUR. — Por qué se dice esposa de Cristo?

VIC. — Porque Cristo Señor nuestro se unió á ella con un indisoluble vínculo, como dice el profeta Oseas (*Osee 2 y 19*) : Serás mi esposa eternamente. Por esto dice el apóstol (*Eph. 5 y 31*) : dejará el hombre á su padre y madre, y se unirá con su esposa ; serán dos en una carne, esto es, en Cristo y la Iglesia. La esposa, que es nuestra madre la Iglesia, tiene tres privilegios : el primero, es fecundísima : el segundo, siempre virgen ; y el tercero, es primogénita, del lado del esposo, de donde salieron los sacramentos.

CUR. — Por qué se llama casa de Dios?

VIC. — Porque aunque su Majestad está en todo lugar, como afirma Jeremías (cap. 23 y 24) : Yo lleno el cielo y la tierra ; pero de cierto modo habita en la Iglesia, como en su propia casa, por la especial asistencia y gobierno que tiene de ella. Allí engendra hijos por el bautismo, instruye por la predicacion evangélica, alimenta por la eucaristía, sana por la penitencia, y uncion extrema, tiene en su Iglesia los vasos de oro y plata para todos estos ministerios, como afirma san Timoteo (cap. 2) : y últimamente en ella se celebra el convite nupcial, y sin ella nadie se puede salvar, como dice san Mateo (cap. 22).

CUR. — Por qué se dice columna y firmamento de la verdad?

VIC. — Porque es columna firme, estable y verdadera, que sustenta, nutre y alimenta á todos sus hijos, para que no se aparten de la verdad católica, sin que en esto haya duda alguna, ni puedan los hereges negarla ; porque es uno el Evangelio, una la fe, una la puerta, una la familia, una la viña, y uno el redil, como afirma san Mateo (cap. 24). San Juan (cap. 21 y 1) la llama un cuerpo. San Pablo (*Ephes. 4*) la llama una esposa, una paloma ; y consiguientemente todos los santos padres la dicen una, santa, católica, apostólica, esposa de Cristo, casa de Dios, columna y firmamento de la verdad, con un pastor, con una cabeza, y con un sumo pontífice que obedecemos y veneramos, sucesor de Cristo Señor nuestro, primer pastor y cabeza de toda la Iglesia.

Cur. — Se puede salvar alguno fuera de esta visible Iglesia?

Vic. — No, pues así lo afirma san Agustin (lib. de *Unitat. Eccles.* cap. 19). Ninguno llegará á la vida eterna sino el que tuviere á Cristo por cabeza; y no se puede tener si no está dentro de su Iglesia. Escribiendo á su compañero Bonifacio (*Epistola* 10), le dice: Sola la Iglesia católica es el cuerpo de Cristo, de quien él mismo es cabeza, y Salvador de su cuerpo; fuera de este cuerpo á nadie vivifica el Espíritu Santo, y no tienen al Espíritu Santo los que están fuera de la Iglesia. Lo mismo afirma en su Epistola (*Epistola* 125) á los Donatistas, diciendo: Cualquiera que se separe de esta católica Iglesia, por mas laudable y virtuosamente que viva, con sola esta maldad de separarse de la unidad de Cristo, no tendrá la vida eterna, si la ira de Dios permanecerá sobre él. San Gregorio (lib. 14. *Moral.* Can. 2) dice: La santa universal Iglesia predica la verdad, nadie se puede salvar sin ella.

Calvino heresiarca (lib. 4, cap. 1, sect. 4) dice estas palabras: *Quia non de visibili Ecclesia disserere propositum est, discamus quam utilis sit nobis ejus cognitio, imo necessaria, quando non aliis est in vitam ingressus, nisi nos ipsa concipiat in utero, nisi pariat, nisi alat suis uberibus; denique sub custodia et gubernatione sua nos tueatur, donec exuti carne mortali similes erimus Angelis.* Et paulo post: *Extra ejus gremium nulla est speranda peccatorum remissio, nulla salus.*

En la seccion 12 dice: *Tria hic nobis observanda sunt: Primum quantalibet sanctitate poleant filii Dei, hac tamen conditione semper est, quamdiu in mortali corpore habitant; ut sine peccatorum remissione consistere nequeant coram Deo. Deinde hoc beneficium sic esse Ecclesie proprium, ut non aliter eo fruamur, quam si permaneamus in illius communione. Tertium, per Ecclesie Ministros, et Pastores nobis dispensari, vel Evangelii prædicationem, vel Sacramentorum administrationem.*

Cur. — Hay algunas razones que afirman lo dicho?

Vic. — Sí. San Agustin (*Serm.* 181) dice las siguientes: La primera, porque en sola la Iglesia se sacrifica la hostia de nuestra redencion. La segunda, porque solo los que trabajan en esta viña reciben la merced del salario. La tercera, porque todos los que quedaron fuera del arca de Noe fueron anegados en el diluvio. La cuarta, porque el miembro que no está en el cuerpo no tiene vida, así como el ramo cortado del árbol no puede dar fruto, y el arroyo separado de la fuente se seca. Cristo Señor nuestro no engendra hijos sino con su esposa la Iglesia; y no puede ser hijo de Cristo, quien no conoce á su madre.

San Cipriano en su libro de *Unitate Ecclesie* (cap. 60 y 11) dice: No tiene á Dios Padre, quien no tiene á la Iglesia por madre. Isaias dice: Se abrirán tus puertas juntamente, no se

cerrarán de dia y de noche: toda la fortaleza de las gentes, y los reyes, y el reino que no te sirviere perecerá. En cuyo vaticinio esplica dos cosas: La primera, que la Iglesia futura de Cristo habia de ser visible á todas las gentes para que entrarán en ella. La segunda, que habian de perecer todos los que en ellas no entrarán.

CAPITULO II.

Misterios que incluye todo lo perteneciente á lo material del templo.

Vic. — Sabe, CURIOSO, que todos los templos ó Iglesias son símbolos ó figura del cuerpo humano, y así como este en cada parte representa una maravilla de su Criador, en la Iglesia cada parte representa un prodigio: porque no hay cosa alguna en ella en la que no se incluya un profundísimo misterio, como dice Durando (lib. 1, cap. 1). El altar mayor es la cabeza; los dos colaterales son sus brazos y manos; lo restante del templo de nuestra visible Iglesia es el cuerpo; y así como este se compone de cuatro partes, tambien se construye y consta la Iglesia de las cuatro dimensiones, que son longitud, latitud, altura y profundidad, al modo que el autor de la vida fabricó nuestro visible cuerpo. Pregunta lo que gustares.

Cur. — Por qué nuestra Iglesia material consta de las cuatro dimensiones?

Vic. — Porque en ellas están simbolizados los cuatro sagrados evangelistas, cuya evangélica voz se oyó en las cuatro partes del orbe, como canta nuestra madre la Iglesia en el oficio de los apóstoles. En estas dimensiones están simbolizadas las cuatro virtudes cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza: y aquellas que tanto estima la Majestad Divina, que son: paciencia, caridad, esperanza y humildad. De todas estas virtudes estaba adornada aquella brillante medida de oro, con que el ángel media la celestial Jerusalem que vió san Juan en el Apocalipsis del Señor.

Cur. — Por qué las Iglesias se edifican al modo de una nave, siendo mas largas que anchas?

Vic. — Porque lo mandó san Clemente en sus Constituciones (lib. 2), por haberlo ordenado en esta misma forma los apóstoles. En la nave, dice san Mateo (cap. 5), está simbolizada la caridad. Esta se extiende, se dilata, y se esparce hasta amar y recoger á los enemigos. En el medio de ella asistian los sacerdotes, manifestando en esto los peligros, vientos y tempestades que cercan y acometen á todos los cristianos que navegamos

en ella; y para defendernos de tanto enemigo asistian unido en la popa, que es donde preside, manda y ordena nuestro capitán y padre san Pedro.

Cur. — Por qué en la nave hermosa de la Iglesia, lo primero que se idea es la puerta?

Vic. — Porque en ella está simbolizado el mismo Cristo, como lo dice su Majestad: Yo soy camino, verdad y vida. Yo soy la puerta y el portero. Yo soy el pastor, y me conocen mis ovejas, y Yo las conozco. Uno es mi redil, y uno mi rebaño. Nadie se salvará si no entrare por esta puerta, en la que está simbolizado el bautismo. San Agustín le llama puerta. El real profeta David (*Psalms*. 86 y 117) dice: Esta es la puerta del Señor, solo los justos entrarán por ella (esto es), por el mismo Cristo. En la puerta está simbolizada la obediencia de los mandamientos, que son la puerta de la vida eterna.

Cur. — Por qué mira la puerta hácia el oriente?

Vic. — Porque era costumbre antigua en la Iglesia romana, y se observa desde los primitivos padres el fundar las Iglesias, si hay comodidad, que miren hácia el oriente; esto es, que la cabeza, que es el altar mayor, mire hácia la parte oriental. Mi angélico maestro (cap. 2, q. 84, art. 3) dice, que debe mirar hácia el oriente, por la Divinidad que está simbolizada en él. Allí plantó Dios el paraíso terrenal á nuestros primeros padres. Cristo Señor nuestro padeció mirando á la parte del oriente. El Papa Virgilio mandó que todos los sacerdotes celebrarán la misa y los divinos oficios mirando al oriente; y Cristo nuestro bien es la luz eterna del Padre, y el verdadero oriente, como cantó Zacarías, y afirma san Lucas (cap. 1).

Cur. — Hay alguna figura en el Antiguo Testamento de esta verdad?

Vic. — Sí. Los levitas, cantores y sacerdotes al poner el arca en el templo de Salomon la colocaron hácia el oriente, y comenzaron sus cánticos hácia la parte oriental; y de que nuestra madre la Iglesia tomó su origen y principio de mirar hácia el oriente. El profeta Ezequiel (cap. 4 et 43) dice: que á los veinticinco años del cautiverio del pueblo de Israel fue arrebatado del Señor, y que le mostró un monte muy alto, sobre el que habia un edificio de una ciudad: que entrando vio un mancebo á la puerta, que era el Hijo de Dios; y despues de haberle mostrado todas las partes del edificio, le llevó y guió á la puerta que miraba hácia el oriente, por donde entraba la gloria del Dios de Israel. Del oriente vendrá Cristo Señor nuestro á juzgar nuestros pecados el dia del juicio.

Cur. — Qué se simboliza en el suelo de la Iglesia?

Vic. — Se simboliza la virtud de la humildad, dijo el profeta rey (*Psalms*. 118): se juntó (esto es, el Señor) al pavimento de

mi alma. Se entienden tambien los pobres de espíritu, y los que desprecian el mundo, que son los herederos del reino del Señor, como dice Durando (cap. 1, n. 18). Tambien se simbolizan los que trabajan para la manutencion de los templos, sus ministros, y todos los fieles que tienen cuidado de las Iglesias, en barrer, quitar el polvo de los altares, adornar las paredes, etc., porque todos estos son el suelo de la Iglesia, por su humildad, devocion, amor y zelo.

Cur. — Qué se simboliza en las paredes y columnas que sustentan y construyen el templo?

Vic. — Las paredes y columnas que mantienen el templo son los apóstoles, evangelistas y doctores; columnas firmísimas y constantes paredes de la Iglesia, que es el templo de Dios y la casa de la sabiduría. San Juan en el Apocalipsis (cap. 21) del Señor dice: que vió la ciudad santa de Jerusalem que tenia doce fundamentos, que eran los doce apóstoles del Cordero Cristo. San Pablo dice (*Ephes*. 2): que esta Iglesia militante está edificada sobre el mismo fundamento de los apóstoles y profetas. Tambien se simboliza el hermoso ejército de los innumerables mártires, campeones de nuestra fe, los que con su sangre rociaron, fecundaron y fortalecieron la Iglesia.

Cur. — Qué significa el techo, ó bóveda del templo?

Vic. — Se simboliza en ella la virtud de la caridad: porque así como el techo cubre todo el material edificio: así la caridad todo lo oculta y lo encubre. En los Proverbios (cap. 10) se dice, que la caridad encubre toda la muchedumbre de pecados. Lo mismo dice mi padre san Pedro (1 *Petri* 4). San Pablo la numera la mayor de todas las virtudes: *Nunc manent fides, spes, charitas; trium horum major autem est charitas*. Esta abre la puerta del cielo, es la virtud que mas estima la Majestad, y es el primer precepto de su ley.

Cur. — Qué se simboliza en los clavos, hierros, maderos, y vigas que arman y unen el edificio material de la Iglesia?

Vic. — Significan los confesores, predicadores y sirvientes de la Iglesia; porque estos con su union, zelo y caridad conservan el edificio de la espiritual Iglesia, como dice Titelman (*Sup*. cap. 3, can.). Los religiosos y varones virtuosos y justos son estas vigas de la Iglesia, porque con su ejemplar y penitente vida la sustentan y conservan. Durando (*Num*. 31) dice, que la arquitectura y hermosura exterior simboliza los predicadores, porque con su doctrina y enseñanza ilustran, adornan y hermosean la Iglesia.

Cur. — Qué significan las ventanas que tienen las Iglesias?

Vic. — Ya responde Durando (lib. I, *num*. 24): Denotan, dice, los sentidos del hombre; porque así como las ventanas son anchas por la parte de adentro y adornadas; y por la parte de

afuera recogidas, para librar el templo de las tempestades y aguas; así los sentidos en el hombre cristiano han de ser anchos y dilatados por la parte anterior, para con mas libertad adornarse y hermostearse en las cosas espirituales, recogidos en la parte exterior, símbolo de la honestidad y decencia. El estar guarnecidos de vidrios ó cristales, redes y rejas, es símbolo de la sagrada Escritura; porque así como estos sirven de repeler las lluvias, tempestades, etc., y dan lugar para que entre la luz en la Iglesia; así la Escritura sagrada prohíbe los vientos y tempestades de lo nocivo, pecaminoso, y herético, para que sigamos al verdadero sol de justicia Cristo, como enseña el evangelista san Juan (cap. 1).

Cur. — Qué se representa en la torre que tienen las Iglesias?

Vic. — Se simboliza en ella los prelados y predicadores, porque son la torre que defiende la Iglesia militante con su zelo y doctrina, y se hace la misma Iglesia torre inexpugnable por su constancia y fortaleza. El capitel de la torre representa la vida y el entendimiento del prelado, dice Durando (lib. I, cap. 1), porque esta ha de ser irreprehensible, dice san Pablo (cap. 1) escribiendo á Timoteo. Está sobre todo la cruz, la que denota ser la casa y palacio de Cristo nuestro bien crucificado, casa de oracion, casa de contemplacion, y la atalaya donde todos habemos de mirar y parar.

Antiguamente era costumbre poner sobre la cruz un gallo, símbolo del prelado y predicador. El discreto que quisiere saber las propiedades de esta ave, lea á san Vicente en el sermón de la feria quinta despues de ceniza, y al primer cardenal Dominicó Hugo sobre los Evangelios (*Lucá*, cap. 22; *Matth.* cap. 26; *Marc* cap. 14). La veleta, que es al modo de una banderilla, que se vuelve á todos aires, y está debajo de la cruz, nos da á entender que en todo aire próspero, ó adverso hemos de tener la cruz sobre nosotros, que es la señal del verdadero cristiano.

Sabe, **Curioso**, que las notas que modernamente se colocan en nuestros tiempos sobre las torres de nuestras Iglesias católicas romanas, son las siguientes:

Arzobispo.	☩	Prior.	℞
Obispo.	⦿	Comendador.	⦿☩
Abad.	℞	Universidad.	☩☩

CAPITULO III.

De los misterios que se encierran en todo lo interior del templo.

Vic. — Ya estas cerciorado, **Curioso**, de los misterios que se incluyen en lo exterior del templo, con los que empezas á conocer lo misterioso de nuestra Iglesia, de la que fue su principio todo prodigios y maravillas que obró la Majestad de Cristo Señor nuestro para establecerla, y fundarla con aquel tan maravilloso modo. Pregunta ahora lo que gustares.

Cur. — Por qué cada Iglesia tiene sacristía?

Vic. — Porque sacristía es lo mismo que *sacris* y *todia*, que significa un lugar y custodia donde se guardan y conservan las sagradas vestiduras, y todos los vasos y ornamentos necesarios para el culto divino. Se dice *sacris*, porque salen nos sacerdotes á celebrar de ese lugar determinado el sacrosanto sacrificio de la misa con las sagradas vestiduras.

Cur. — Hubo alguna sombra, ó figura en la ley antigua?

Vic. — Sí. En la ley de Moisés era uno el lugar de la víctima, ó sacrificio, y otro donde se guardaban las vestiduras del sumo sacerdote. En la sacristía se simboliza el vientre virginal de Maria santísima, donde el Verbo Divino se vistió de nuestro frágil barro, dicen San Pablo (*Ad Philip.*, cap. 4) y Durando (lib. 1, cap. 1, num. 43). El salir revestido el sacerdote de la sacristía públicamente, representa la salida de nuestro Redentor Jesús del vientre virginal de nuestra Señora para redimir á todo el linage humano.

Cur. — Qué se simboliza en el reloj que está en la Iglesia, ó en la torre?

Vic. — Simboliza la diligencia y cuidado que deben tener los ministros en rezar las horas canónicas al tiempo señalado, como dice Durando (*Ubi supra* num. 15); lo que simbolizó David (*Psal.* 118), diciendo: Siete veces al dia, Señor, dije, ó canté vuestras alabanzas. Tambien simboliza el cuidado de Maria santísima, que tuvo toda la vida de su amantísimo Hijo. El oirse el reloj en los pueblos, nos señala y vocea lo breve de nuestra vida, lo transitorio de este mundo, y la inconstancia de nuestro ser de un minuto á otro, como nos lo enseñó el pacientísimo Job, y nos lo declaran, manifiestan y significan las ruedas, cuerdas, espíritu y demás partes de las que el reloj tiene, ó de que se compone.